

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1C4

Capítulo 4: ¿Qué tiene de malo un poco de amor fraternal?

"Ya estoy en casa", anunció Alisa tras abrir la puerta de su apartamento. Su hermana mayor, María, asomó la cabeza desde la sala y la recibió con una sonrisa alegre, tan dulce como una flor. A diferencia de la habitualmente inexpresiva Alisa, María casi siempre estaba llena de sonrisas.

"Bienvenida a casa, Alya".

Se acercó a su hermana con una sonrisa de oreja a oreja y los brazos abiertos, luego la besó en la mejilla derecha, luego en la izquierda, luego de nuevo en la derecha antes de abrazarla con fuerza. La imagen haría que los fans de Yuri de todo el mundo chillaran de alegría.



"Hola, Masha".

Alisa le dio una palmadita en el brazo a su hermana para que soltara el apasionado abrazo, y aunque María lo soltó, de repente su sonrisa se transformó en un puchero decepcionado.

"Vamos, ya estamos en Japón. Llámame hermana mayor como aquí". "No va a pasar".

María hinchó aún más las mejillas ante la fría respuesta de su hermana. En Rusia, la gente solía llamar a sus hermanos mayores por su nombre, a diferencia de Japón, donde los llamaban hermano o hermana mayor. Por lo tanto, Alisa, nacida en Rusia, llamaba a su hermana por su apodo a pesar de las frecuentes peticiones de María para que la llamara hermana mayor.

"Sniffle... A veces eres tan fría, Alya..."

Al darse cuenta de que su cara de puchero no iba a funcionar, María puso una expresión aún más lastimera, pero Alisa apartó la mirada y suspiró. No era nada nuevo, pero siempre se sentía

mal cuando su hermana hacía esa cara. Sin embargo, eso no significaba que la llamaría hermana mayor. Después de todo, ella era más seria, a diferencia de su tranquila hermana mayor. No ayudaba que Alisa fuera más alta y que solo se llevaran un año. Incluso había sido ella quien había cuidado de María durante años como si fuera la mayor. Por eso Alisa casi nunca la consideraba su hermana mayor. Llamarla hermana mayor haría que pareciera que dependía de ella, además...

Había otras formas en las que Alisa podría haberla llamado, pero María no lo toleraba. En cualquier caso, Alisa decidió ignorar a su hermana mientras se quitaba los zapatos y los cambiaba por sus pantuflas, pero María inmediatamente ladeó la cabeza con curiosidad y parpadeó un par de veces.

"Alya, ¿estás de mal humor?" "¿No...?"

Alisa miró a María con recelo para ocultar cómo se sentía realmente, pero esas tácticas no funcionaban con su hermana mayor.

"Ajá... ¿Tiene algo que ver con él otra vez? ¿Con Kuze?" Alisa pasó junto a María y se dirigió directamente al baño, irritada por la curiosidad de su hermana y el brillo en sus ojos. "No pasó nada".

"Sabes que no puedes mentirme. Puedo leerte como un libro abierto. ¿Y...?"

¿Qué pasó?"

María siguió a su hermana como un patito y siguió fisgoneando. No fue hasta que entró en la habitación de Alisa, se dejó caer en un cojín en el suelo y le rogó que Alisa finalmente cedió. Alisa tomó asiento, todavía vestida con su uniforme escolar, y confesó con irritación:

"La verdad es que no es para tanto, pero... tuvimos una pequeña pelea. Eso es todo". "¿Oooh! ¿Una pelea!"

Los ojos de María se iluminaron de alegría, aunque no era algo que normalmente alegraría a una.



"...¿Qué?"





¡Jeje! ¡Después de todo, no todos los días te metes en peleas! Y con un chico, además.

Sí, supongo.

¡Guau!... Por fin hay un chico que se ha atrevido a desafiar la tundra helada que rodea tu corazón.

¿Qué se supone que significa eso?

Alisa frunció el ceño ante las vagas insinuaciones de su hermana hasta que María respondió con una sonrisa cómplice:



Te gusta, ¿verdad? Ese chico Kuze.

...¿Disculpa?

Alisa le dirigió a su hermana una mirada penetrante como si quisiera decirle claramente: "¿Qué te pasa? ¿Te golpeaste la cabeza de pequeña o algo así?", antes de negar con la cabeza con un suspiro.

No sé de dónde sacaste esa idea... porque aquí no pasa nada de eso. Solo somos...

Alisa recordó de repente la mirada confusa de Masachika el día anterior durante el almuerzo, cuando dijo que eran amigos.

Sí... Somos amigos. El recuerdo la hizo sonreír con satisfacción. Eso hizo que la sonrisa de María se acentuara aún más.

"Ah, sí, ¿eh? ¿Pero por qué? ¿Pensé que odiabas a los holgazanes como él?"

"Porque, eh..."

La suposición de María era correcta. Masachika no estaba muy motivado y no se tomaba las cosas en serio. Era justo el tipo de gente que a Alisa normalmente le desagradaba. Entonces, ¿por qué lo consideraba un amigo? Alisa empezó a buscar la respuesta en sus recuerdos.



“¿Y el ganador del premio a la excelencia es... el Equipo B!>”

El aula se llenó de aplausos. Solo había una persona, una niña pequeña, entre el público que se mordía el labio con la cabeza gacha. Era Alisa. En ese momento, cursaba cuarto grado en una escuela primaria de Vladivostok. Fue entonces cuando se dio cuenta de que era diferente a las demás, y todo gracias a una presentación de investigación que hizo su clase.

Dividieron a los alumnos en grupos de cuatro o cinco, les asignaron un tema para investigar durante las dos semanas siguientes y les pidieron que publicaran sus hallazgos en un tríptico para presentarlos a la clase. El tema del grupo de Alisa eran los empleos locales. Habían entrevistado a tiendas y negocios familiares locales y habían aprendido sobre sus líneas de trabajo. Era el tipo de proyecto inocente y sencillo que se suele hacer en las escuelas primarias. Sin embargo, Alisa siempre se había esforzado al máximo en sus tareas, fueran las que fueran. Siempre tuvo un fuerte instinto de lucha, incluso de joven, y siempre se había esforzado por ser la mejor. Era natural que aspirara al premio a la excelencia, que básicamente consistía en el primer puesto a la mejor presentación. Por lo tanto, se esforzó muchísimo en el

proyecto para ganar. Todos los días después de la escuela, entrevistaba a tiendas locales hasta la hora de cenar y terminó llenando un cuaderno entero después de solo su primera semana. Hizo todo lo posible para asegurarse de estar lista para la reunión de grupo y discutir sus hallazgos. Pero cuando finalmente llegó el día, se sorprendió por lo que dijeron los otros tres miembros del grupo.

"<Oh, lo siento. No entrevisté a nadie.>"

"<Esto es una panadería. Esto es una tienda de ropa. ¿Eh? ¿A qué se dedican? Una panadería hace pan y una tienda de ropa vende ropa. ¡Claro!>"

"<Lo siento, solo he entrevistado a la mitad de mis tiendas hasta ahora. Pero todavía tenemos otra semana, ¿no? Estará bien.>"



Su investigación parecía totalmente a medias desde el punto de vista de Alisa. Incluso si combinaran sus hallazgos, no tendrían ni la mitad de información que Alisa. Pero el hecho de que no expresaran ningún aprecio ni preocupación la dejó más atónita que furiosa. Lo que realmente la enfureció fue cuando los tres miraron el cuaderno de Alisa.

"<¿Qué asco! ¿Qué es todo esto? Es solo un proyecto estúpido.>"

"<Es demasiado detallado. Sí, no vamos a usar ni la mitad.>"

"<Aya... ¿Tengo que leerlo todo?>"

La miraron con asombro y sonrisas forzadas, como si no pudieran creerla.

Un momento. ¿Soy la mala aquí?

Justo después de que ese pensamiento cruzara por la mente de Alisa, la ira comenzó a brotar de su estómago.

No, no hice nada malo. Solo me tomé mi tarea en serio.

No debería sentirme mal. Ellos deberían sentirse mal. Al instante, se llenó de rabia y asco, y aún era demasiado joven para reprimir esos sentimientos.

"¿Podrían tomarse la tarea un poco más en serio?"

Los sensibles niños de primaria reaccionaron a la defensiva ante su mirada penetrante y su tono hostil. No tardó mucho en convertirse en una discusión acalorada. Estaban en plena clase, así que la profesora intervino casi de inmediato para detenerlos, pero ese breve instante fue suficiente para deteriorar su relación hasta el punto de que quedó claro que Alisa ya no podría trabajar con ellos.

"¿Si no te gusta cómo lo hago, hazlo tú!"

Fue esta respuesta de uno de sus compañeros lo que llevó a Alisa al límite. Decidió que aprovecharía la última semana para crear la mejor presentación posible según sus estándares. Pero una persona solo podía hacer lo que quería en una semana, y no había podido terminar el proyecto con el esmero que pretendía. Como resultado, otro equipo recibió el premio a la excelencia. Alisa no entendía por qué sus compañeros no se tomaban el proyecto en serio. No entendía cómo podían sonreír y reír, sin importarles que acabaran de perder. No habríamos perdido si los demás se hubieran esforzado tanto como yo. De hecho, ;no habríamos perdido si hubiera hecho todo el proyecto yo sola desde el principio! No soy como ellos. Soy la única que se tomaba las tareas en serio y se esforzaba. Soy la única que quería ganar.

En el momento en que Alisa se dio cuenta de esto, dejó de esperar nada de los demás.

Nadie está a mi nivel. Nadie tiene la pasión ni la motivación para hacer lo que yo hago. Por eso, de ahora en adelante, haré las cosas como quiero. No voy a perder contra los desmotivados. No voy a perder contra quienes no se esforzaron. Voy a alcanzar nuevas metas que nadie ha alcanzado antes, mientras ustedes solo hacen tonterías todo el



día. No necesito la ayuda de nadie. Puedo hacerlo todo yo sola. Si vas a hacer algo a medias o si solo lo haces porque debes, solo vas a retrasarme. Incluso después de que pasaran los años y Alisa se hubiera vuelto un poco más hábil socialmente, su visión fundamental no había cambiado. De hecho, estas creencias solo se habían fortalecido. Cada vez que veía lo desmotivados o con dificultades académicas que eran sus compañeros, su decepción con ellos crecía hasta que un día, inconscientemente, comenzó a menospreciar a los demás. Al darse cuenta de esto, se distanció de sus compañeros para evitar cualquier fricción innecesaria. Era un mundo solitario. Era el tipo de soledad que solo sentía alguien que había nacido con el talento y el instinto de lucha que lo hacían diferente del resto.



Después de que Alisa terminara su segundo año de secundaria, enviaron a su padre a Japón por trabajo y se llevó a la familia con él. Siguiendo el consejo de sus padres, terminó transfiriéndose a la Academia Seiren, conocida como una de las mejores escuelas de todo Japón. Tenía la vaga expectativa de que finalmente podría trabajar con sus iguales y mejorar junto con ellos, pero se decepcionó al instante después de presentar el examen de aptitud y nivel de la escuela. Ahora era la mejor de su clase. Era la primera vez que estaba en Japón en cinco años, y era una estudiante de intercambio extranjera sin la menor idea de cómo sería el examen. Y aun así, incluso con esas desventajas, había quedado entre las mejores de su clase.

Eh... ¿Esto es lo que consideran un alto nivel académico? Estoy sola, incluso aquí.

Justo cuando su corazón se llenaba lentamente de resignación, lo conoció. Fue en su primer día como estudiante de intercambio, la mañana del 1 de abril.

"Tu japonés es muy bueno, Alisa. ¿Vivías en Japón?" "¿Eres tan guapa! Nunca había visto a nadie con el pelo canoso."

"Oye, ¿de verdad aprobaste ese examen de admisión tan difícil para estudiantes de intercambio con facilidad?"

Sus nuevos compañeros se agolparon a su alrededor y mostraron su curiosidad. Aunque estaba un poco intimidada por la atención, Alisa intentó manejar la situación sin ser demasiado grosera. Nada bueno saldría de acercarse a alguien si al final lo menospreciaría. Solo los incomodaría, y a ella también la incomodaría una vez que se diera cuenta de lo que hacía. Por eso Alisa no planeaba hacerse amiga de nadie.

"Oh, sonó el primer timbre."

"¿Ya? ¿Qué rápido! Hablamos luego, Alisa."

**"Sigamos conociéndonos en el próximo recreo, ¿de acuerdo?"
"De acuerdo."**



Tras ver a sus compañeros regresar tristemente a sus asientos, Alisa miró el asiento de al lado.

"..."

Allí estaba sentado un estudiante, despatarrado sobre su escritorio, como si no le importara nada, a pesar de todo el ruido y la emoción que había estado ocurriendo justo a su lado. El espíritu libre del chico despertó su curiosidad, como mínimo. Antes de darse cuenta, lo estaba sacudiendo ligeramente por los hombros. Era la primera vez que era ella quien intentaba iniciar una conversación con uno de sus compañeros.

"Oye, eh... Sonó el timbre, ¿sabes?" "Mmm... ¿Hmm?"

Un estudiante joven y corriente, con la mirada vacía, levantó lentamente la cabeza. Era Masachika Kuze. Kuze y Kujou. Les habían asignado pupitres uno al lado del otro simplemente porque sus apellidos eran parecidos alfabéticamente. Volvió la mirada vacía hacia Alisa, parpadeó varias veces y luego ladeó la cabeza.

"Ohhh... Eres la estudiante de intercambio que habló en la ceremonia de apertura, ¿verdad?"

“Sí. Alisa Mikhailovna Kujou. Encantada de conocerte.”

“Cierto... Soy Masachika Kuze. Encantado de conocerte también.”

Eso fue todo lo que dijo antes de volver a mirar al frente y estirar la espalda. Pasaron unos instantes antes de que sus ojos se abrieran de par en par al comprenderlo, y le dio una palmadita en la espalda al chico que tenía delante.

“Oye, Hikaru. No tenía ni idea de que estabas aquí.” “¿En serio? Takeshi también está aquí, hombre.” ¡Vaya! Tienes razón. Me quedé dormida, así que ni me di cuenta.

Alisa se sorprendió un poco al verlo charlar agradablemente con su amiga y sin mostrar ningún interés en ella. Alisa sabía que era el doble de guapa que una persona promedio, y entendía que la belleza podía usarse como arma para construir relaciones, así que, por supuesto, era consciente de mejorar su apariencia. Aunque no usaba maquillaje, ya que iba contra las reglas de la escuela, comprendía que poseía una belleza que rivalizaba con la de una estrella de televisión promedio. Y aunque no le interesaba atraer al sexo opuesto, entendía que su apariencia, especialmente su cabello plateado, atraía mucha atención. Por eso Masachika, básicamente la única persona que no mostraba ningún interés en ella, le causó una gran impresión. Pero pronto notó algo mientras lo observaba con curiosidad. No era que no le interesaran las chicas ni otras personas. Simplemente, todo le desmotivaba. Olvidaba su libro de texto. Se dormía en clase. Incluso entraba en pánico y se apresuraba con sus tareas durante el recreo, minutos antes de que empezaran las clases. Intentaba no destacar en Educación Física para esforzarse lo menos posible. Su actitud desganada no transmitía ni un ápice de motivación.



Al parecer, incluso escuelas prestigiosas como esta tienen un estudiante como él.

Después de eso, Alisa perdió por completo el interés en el chico que se sentaba a su lado. No fue hasta el festival escolar de septiembre que todo cambió. Este sería el último festival de secundaria para los estudiantes de tercer año. Mientras

algunos estaban ocupados preparándose para sus exámenes de ingreso a la preparatoria, la Academia Seiren era una escuela de escaleras mecánicas. Esto significaba que la mayoría de los estudiantes ingresarían automáticamente a la preparatoria de la academia el siguiente semestre, así que no había demasiada presión para estudiar mucho. De hecho, Takeshi, quien estaba en el comité del festival escolar, sugirió que su clase organizara algo grande para su último festival escolar, así que decidieron hacer una casa embrujada. Sin embargo, solo estaban muy motivados al principio. Todos estaban entusiasmados durante la fase de planificación, pero su motivación decayó considerablemente al descubrir lo mundano y difícil que era construir la casa embrujada. Alisa lo reconoció y estaba completamente preparada para encargarse de la mayor parte del trabajo.



"¡Ay!"

Alisa seguía en clase después de clase y había empezado a confeccionar los disfraces ella sola cuando, de repente, se pinchó el dedo con la aguja y se le cayó todo. Al salirle una gota de sangre de la punta del dedo, se la metió en la boca, se la desinfectó y presionó hasta que dejó de sangrar. Después, se puso una venda sobre la herida para evitar que manchara el disfraz que estaba confeccionando. Ni siquiera era el primer pinchazo. Ya tenía cinco vendas en los dedos porque no tenía experiencia cosiendo. Y aun así, siguió trabajando mientras luchaba contra el dolor punzante. No iba a dejar que algo tan insignificante la detuviera. Si iba a hacerlo, lo haría bien. Eso fue lo que le dio la determinación de volver a coger la aguja y continuar con su tarea. —Oh, hola. Pensé que seguirías aquí.

La puerta del aula vibró al abrirse de repente. Era Masachika, quien había desaparecido casi al instante después de terminar la clase.

—Kuze... ¿Qué haces aquí?

—Eh. Ya me conoces —respondió evasivamente, bajando la vista hacia los documentos que tenía en las manos. Alisa siguió su mirada con curiosidad, pero no supo qué eran.

—Bueno, Kujou, ya puedes irte a casa. Podemos terminar eso mañana con los demás —añadió encogiéndose de hombros, lo que irritó un poco a Alisa—. No vamos a terminar a tiempo si sigues posponiéndolo así. Además, no tendría que hacer todo esto sola si todos los demás me ayudaran.

—No te preocupes por mí. Voy a trabajar un poco más en esto antes de irme a casa. Alisa se negó rotundamente, dejando que la irritación la dominara.

—Ah... Está bien. Genial.



Después de que Masachika se sentara en su escritorio y su mirada se desviara un poco, se rascó la cabeza un par de veces y dijo con indiferencia:

"Hablé con el club de manualidades y aceptaron ayudar a hacer los disfraces, así que deberíamos dejar que se encarguen a partir de ahora".

"¿Eh...?"

"Y mira esto".

Masachika le entregó a Alisa los documentos que sostenía mientras ella permanecía aturdida.

"Conseguí permiso para usar la pensión. Pensé que si lo convertíamos en un evento nocturno, ayudaría a motivar a nuestros compañeros, que están perdiendo el entusiasmo".

"¡...! ¿Pero cómo hiciste...?"

"Hablé con el consejo estudiantil. Yo era el vi... Ejem. Conozco a la expresidenta, así que le pedí un favor".

Alisa lo miró con curiosidad mientras él se corregía, pero Masachika continuó hablando antes de que pudiera preguntarle al respecto. En fin, prometí que algunos de nuestros chicos ayudarían en el club de manualidades con algunas labores manuales, así que aceptaron. Hay muchos chicos con ganas de presumir ante todas esas chicas, así que seguro que estaremos bien. Ahora, sobre los preparativos para el taller nocturno... Bueno, supongo que Takeshi puede encargarse de eso.

¿Eh?

En fin, vete a casa ya, ¿vale? No tiene sentido que trabajes tan duro sola así.



El comentario casual de Masachika hizo que las emociones contenidas de Alisa explotaran al instante.

¿"No tiene sentido"? ¿Disculpa?

Alisa estaba extremadamente estresada después de trabajar tanto cosiendo, a pesar de ser novata. Sintió que todo su esfuerzo se estaba riendo después de que Masachika, un holgazán al que menospreciaba, le diera de repente una solución. Derribó la barrera que protegía su corazón. Antes de que Alisa se diera cuenta, había dejado caer el disfraz a medio hacer sobre el escritorio, se levantó rápidamente y miró fijamente a Masachika.

"¡Si yo...! ¡Si voy a formar parte de esto, entonces quiero hacer un buen trabajo! ¡No quiero ir al festival escolar con una casa embrujada a medias! ¡Y no quiero ceder, pase lo que pase!"

Incluso Alisa se dio cuenta de que, en realidad, estaba descargando su ira en él, pero no pudo evitarlo.

"¡Pero... pero sé que soy egoísta! ¡Sé que nadie se toma las cosas tan en serio como yo! ¡Por eso me esfuerzo el doble para compensarlo! ¡¿Estás diciendo que me equivoco por querer hacer un buen trabajo?!"

Le espetó, dejando que sus sentimientos la dominaran. Era la primera vez que hacía algo así desde la primaria. Estaba expresando una emoción cruda, algo que solía ocultar. Los ojos de Masachika se abrieron de par en par antes de responder sin rodeos:

"Estás poniendo todo tu esfuerzo donde no debes". "¿Eh...?"

Alisa se quedó atónita ante su inesperada y directa objeción.

Masachika la miró directamente a los ojos y continuó en voz baja:

"No te preparas para el festival escolar sola. Trabajas en equipo, ¿sí? Si quieres aportar algo bueno, no te rindes solo porque nadie más parezca motivado. Piensas en maneras de motivarlos, ¿sabes?"

"..."

Alisa instintivamente quiso apartar la mirada de su mirada firme y su argumento indiscutible, pero su orgullo no se lo permitió. En cambio, lo fulminó con la mirada con la mirada, como si no fuera a ceder. Sin embargo, antes de que pudiera decir nada más, Masachika apartó la suya rápidamente. "...Eh, creo que podría haberlo expresado mejor. Perdón si te molesté. Sé que te has esforzado mucho, y no pretendo restarle importancia."

"Ah..."

Cuando Masachika bajó un poco la cabeza, Alisa ya no supo qué hacer con su ira. Él respondió a su furia mal dirigida con una disculpa, dejando su puño en alto sin salida. Pero lo que



extrañamente la llenó de emociones y la dejó sin aliento fue esa simple frase: “Sé que te has esforzado mucho.”

“...Me voy a casa.”

Esas fueron las únicas palabras que logró pronunciar antes de agarrar su mochila y salir del aula a toda prisa.

¡No puedo... no puedo creerlo!

Intentó desesperadamente reprimir sus innumerables emociones mientras se dirigía a la puerta de la escuela... y fingió no notar el dolor, el arrepentimiento y la pizca de alegría en lo más profundo de su corazón.

Traducido por:

ꪗꪗꪗ - RexScan

